ilustres viajeros, y además las descripciones de Segismundo Cavali, Augusto Nani, Lucio Marineo Siculo y otros, la enorme diferencia que resulta de la situación de Cataluña y de las demás provincias de España, á juzgar por aquellos relatos. Hace incapié Cánovas en que Rosmital halló al catalán por el *más díscolo y cruel que á cuantos hombres de naciones bárbaras hubiese conocido hasta entonces;* pero en los relatos del noble bohemio, en que no se oculta la mala voluntad que á los catalanes tenía, sin duda por el mal recibimiento que le hicieron, lo cual fué debido á una mera casualidad, abundan las referencias y alusiones á las *florestas pantanosas* y *amenos jardines* en los alrededores de las ciudades catalanas (1), al comercio de *Parsalaun* (Barcelona) y á su riqueza, que *es tanta como todo el Reyno de Aragón y Cataluña.* No dice Rosmital de los catalanes, ni una sola vez, lo que del pueblo castellano. *Es este un pueblo que sufre bien el hambre y los trabajos;* ni Francisco Guicciardini, en su *Relación de España* (2), osara jamás enderezar á los catalanes los cargos que resultan de estas consideraciones que hace al hablar de otras comarcas: «La pobreza es grande, y, en mi juicio, no tanto proviene de la calidad del país cuanto de la índole natural de sus habitantes, opuesta al trabajo; prefieren enviar á otras naciones las primeras materias que su Reyno produce, para comprarlas después bajo otras formas, como se observa en la lana y en la seda que venden á los extraños, para comprarles después sus paños y sus telas. Debe proceder de su pobreza el ser naturalmente miserables, siendo así que, al considerar el lujo que ostentan fuera del Reyno algunos grandes, es difícil creer que los demás vivan con suma estrechez en su casa; y si tienen algo qué gastar lo llevan en su cuerpo ó en su cabalgadura, sacando fuera más de lo que les queda en casa, en donde subsisten con una mezquindad extrema y además con tanta economía que causa maravillas. En cambio, Lucio Marineo Siculo, al hablar de los *Loores y cosas excelentes de la muy noble y muy alindada* Cibdad de Barcelona, dice textualmente: «En ella no consentían hombre vagamundo, ocioso, ni desaprovechado, mas que todos tuviesen oficios y trabajasen, como honestamente viviesen con el sudor de su cara, por manera que ningún hombre de mal vivir ni pobre mendicante en ella se hallaba, mas todos eran muy buenos y caudalosos.» (3).

El terreno en lo general es áspero y fragoso, pero sus habitantes no han cesado de hacer todo género de sacrificios para convertir el yermo en tierra

(1) Véase *Viaje por España, de Jorge de Einghen, del barón León de Rosmital de Blatna, de Francisco Guicciardini y de Andrés Navajero,* traducidos y anotados por D. Antonio María Fabié. Madrid, librería de los Bibliófilos, 1879.
(2) Véase *Relación de España,* por Francisco Guicciardini, 1512-1513.
(3) Idem, ídem.

de cultivo, el secano en regadío, el páramo en bosque, el bosque en viña, las rocallas y eriales en prados y jardines.

Lo que decimos al hablar del subsuelo puede también aplicarse al suelo, pues siendo variado el clima y variada á lo sumo la naturaleza y composición del terreno, ha de ser variada la producción. No es fácil decir cuáles son las plantas peculiares al terreno que nos ocupa, porque su clima es diferente, no sólo en puntos separados, sino en un mismo terreno; así que su vegetación es variada, porque si las costas disfrutan de un calor parecido al intertropical y las plantas que aquí se crían son análogas á dicha temperatura, las altas montañas permanecen cubiertas de nieve casi todo el año y se visten con producciones semejantes á las polares, y en los intermedios crecen los árboles y plantas que necesitan de más ó menos temperatura que los dos expresados extremos.

Las producciones de nuestro suelo más comunes desde antiguo, son: en los montes, el abeto, el pino de clases diferentes, la encina, el roble y otros; en los llanos y riberas, el nogal, el álamo blanco y negro, y otros de que se sacan maderas de construcción; los árboles frutales y los que emplea la industria son muchos y variados: el alcornoque, el olivo, morera, algarrobo, almendro, avellano, etc. Entre los cereales, el trigo, centeno, cebada, avena, maíz, mijo y alforfón; entre las legumbres, la judía, la patata, habas, guisantes, garbanzos, altramuces y variedad de hortalizas. El vino es uno de los principales ramos de riqueza de Cataluña, por contener extensos terrenos de viñedos. Según Madoz, merecían preferencia particular los vinos de Llansá, de la Selva, de Culera y de sus alrededores en el Ampurdán, los de Alella, Tayá y Tiana en la costa; los de Porrera y sus pueblos inmediatos llamados del Priorato y la malvasía de Sitjes. La cría de ganados se hallaba poco adelantada en la época en que escribía Madoz, y donde más se fomentaba la lanar era en la línea del Pirineo, cuenca de Tremp; el de cerda en toda la Cerdaña, en el Ampurdán, campo de Vich y parte de Tortosa (1).

Coséchanse en la provincia de Barcelona toda especie de cereales, pero ya en 1850 hacía notar Madoz que en tan corta cantidad que apenas bastaba para una cuarta parte de la población, siendo la provincia tributaria del resto de España que le enviaba trigo, cebada, aceites, almendra, algarroba, carbón,

(1) Pascual Madoz. *Diccionario geográfico,* artículo *Cataluña,* tomo VI, página 256, y artículo *Barcelona,* del mismo *Diccionario,* tomo III, página 426. La descripción de la provincia de Barcelona, su clima, sus montañas, ríos, etc., en la misma obra y tomo III, página 440 y siguientes. Para el estudio de las distintas condiciones del suelo de la provincia de Barcelona, véase *Mapa geológico en bosquejo de la provincia de Barcelona,* por D. José Maureta y D. Silvino Thos y Codina, 1881, y *La riqueza de Cataluña,* por Pedro Estasén *(La España Regional,* tomo VII, página 240 y siguientes, número de 8 de Octubre de 1889).

carnes vivas y curadas, pesca salada, arroz, naranjas y limones. Sólo exportaba entonces la provincia su sobrante de vinos de pasto, apreciados en la misma Andalucía por ser tan licorosos como los de aquella zona. La importancia de esta producción agrícola y el exquisito cuidado con que los labradores explotan los viñedos dan al país aspecto pintoresco, pues hasta los montes y cerros más escarpados, en cuanto lo permite el clima en su altura respectiva, vense coronados hasta la cima de frondosas vides que parece imposible pueda allí plantar y cuidar la mano del hombre. La exportación del vino se verificaba al interior para proveer á los habitantes del Pirineo, después por el puerto de Barcelona á Andalucía y á las Américas. Es notable observar que los vinos cosechados al Norte de Barcelona deben consumirse en el país ó en el Pirineo donde mejoran de calidad, pero no llevarlos al Sud, pues se echan á perder. No sucede así con los que se cosechan hacia el Sud de Barcelona y provincia de Tarragona, pues mejoran á su paso por el Ecuador. La malvasía de Sitjes es de mucha nombradía en el país. Los montes abundaban en caza menor y la mayor ha desaparecido al par de los bosques que se van roturando y reduciendo á cultivo, tal vez con demasiada imprevisión (1). Efectivamente, cada día se van talando bosques, plantando nuevas viñas y disminuye el caudal de los ríos, todo lo cual obliga á traer los alimentos de fuera de la provincia. Recuerdo que en los alrededores del Montseny, allá por los años de 1860 á 1866, eran muy comunes las batidas á los jabalíes que abundaban en dicho monte y en las Guillerías, y hoy puede decirse que han desaparecido por completo. Así también las grandes y espesas arboledas de las vertientes del Montseny eran causa de una abundancia de pájaros de todas clases, que eran el encanto de la villa de Arbucias; hoy apenas se ven aves en aquellos alrededores. La provincia de Barcelona tiene una producción agrícola deficiente desde muchos años (2) para la alimentación de su población relativamente densa, y ya desde muchos años data esta deficiencia (3).

---

(1) Madoz. *Diccionario geográfico*, artículo *Barcelona*, página 446, tomo III, año 1850.

(2) Según datos del año 1840, Alicante, Murcia, Andalucía, Aragón, Asturias, Baleares, Canarias, Castilla la Vieja, Cuenca, Extremadura, Galicia, la Mancha, Navarra, Soria y Valencia, enviaban á Cataluña trigo, cebada, anís, almendras, barrilla, sosa, naranjas, limones, cortezas, algodón de Motril, habas, higos, pasas, aceites, legumbres, lanas, cerdos, leña, cochinilla, miel, carnes vivas y curadas, y pesca salada, jamones, lino, cáñamo, cera, esparto, ganado de todas clases, azafrán, etc., etc.

(3) No nos entretendremos en acumular datos estadísticos sobre esta materia, porque esta obra tomaría proporciones colosales. Quien desee conocer la riqueza territorial pecuaria y fabril que correspondía á los pueblos de la provincia de Barcelona, en la que se daba por el censo de 1799 á la antigua provincia de Cataluña, véase Madoz, *Diccionario geográfico*, páginas 603 y siguientes, tomo III, y datos oficiales de 1842, ó sea matrícula catastral.

La provincia de Lérida es la que presentaba y quizás aun hoy presenta mayor riqueza forestal (1). Los montes y plantíos eran antes una inmensa riqueza para esta provincia, porque puede decirse que la mitad del territorio de ella estaba poblada de árboles de varias clases. Desde luego, toda la dilatada cordillera del Pirineo desde los valles de Arán hasta el extremo opuesto en la Cerdaña era un espeso bosque, y no estaban menos cubiertos de árboles sus ramales adyacentes del interior de los partidos de Tremp, Sort, Viella, Seo de Urgel y Solsona. Años atrás todavía recordaban con dolor algunos ancianos haber visto las extensas márgenes de los ríos Noguera Pallaresa, Noguera Ribagorzana y Segre, pobladas de hermosos arbolados, en *las cuales ya en 1850* no se veía casi rastro de vegetación. Esta riqueza principió á desaparecer á mediados del siglo próximo pasado por los incendios ya casuales, ya inspirados por un interés mal entendido de pastos y cultivo en materias alimenticias, también han influído las guerras, las disputas sobre pertenencias de montes, las ordenanzas municipales de algunos pueblos que permitían á sus vecinos el desmonte sin tasa y ciertos abusos concejiles. Consecuencia de esta gran calamidad nacional que se llama la tala de bosques, son la carestía de leña y maderas de construcción, la disminución de los manantiales, la fuerza destructora de los mayores y más rápidas avenidas de los ríos, y la alteración atmosférica que hace que en la alta montaña se experimenten sequías y faltas de lluvias que antes no se conocían.

Aquí ha sucedido como en todas partes. El espíritu de previsión es hijo de la instrucción y de la cultura, y mientras en la época á que se refieren los ilustres viajeros de Bohemia, Silesia y Venecia, que estudiaron nuestro país en los alrededores de Barcelona y de algún otro punto, se plantaban palmeras y otros árboles que tardan mucho en dar fruto, en la alta montaña en donde no había grandes ciudades ni la cultura que caracterizó á Barcelona durante la Edad media y principios de la moderna, en la provincia de Lérida, donde faltaban vías de comunicación y medios de cultura, allí la imprevisión, cortando los árboles sin medida y devastando los bosques labró su propia ruina.

Es vago todo esto de si el catalán ha sido siempre previsor; los hay como los hombres de todas partes. El catalán de los alrededores de Barcelona que experimentó los efectos de aquella gran civilización de otros tiempos, había de portarse necesariamente de muy distinta manera de aquel otro catalán rudo, criado entre breñas, como el de Tabascán y de Tor, que en otros tiem-

---

(1) Acerca la calidad del terreno de esta provincia, véase artículo *Lérida*, del *Diccionario geográfico*, de Madoz, tomo X, páginas 205 y siguientes.

pos había de estar en lucha constante con los osos y los lobos, que no ha logrado extinguir por completo.

Así como la provincia de Barcelona se caracteriza por su industria, la de Lérida se caracteriza por su agricultura, si bien muy atrasada. Hay una variedad inmensa de terrenos, que es lo característico de esta región; y á una gran variedad geológica y topográfica, corresponde una gran variedad agrícola.

Son tan variadas las producciones como la topografía del país. Se coge aceite, vino, trigo, centeno, cebada, maíz, judías, toda clase de legumbres, cáñamo, barrilla, seda, miel, frutas de muy variadas especies, patatas y bellotas. También se produce seda. El *aceite* se cultiva, desde antiguo, en la cuenca de Tremp, valle de Ager, márgenes del Segre, desde Orgañá hasta la confluencia con el Ebro, Segarra baja, Balaguer, Lérida, llanura de Urgel, las Garrigas y las Borjas, Arbeca y Torregrosa y contornos, cuya producción es de la más excelente calidad. Cultívase la *viña* en toda la extensión del río Segre, en la Seo de Urgel, en Cervera, Lérida, Balaguer, cuenca de Tremp, y en una gran extensión del partido de Solsona y ribera alta del Sió, siendo de buena calidad el que se produce en el término de Torregrosa, cuenca de Tremp, Peramola (partido de Solsona), Nargó (en el de la Seo de Urgel) y Alentorn, Aña, Baldomar y Bernet, en el de Balaguer; el *trigo* en mayor ó menor cantidad y de mejor ó peor calidad se produce en todas las comarcas de la provincia, siendo abundantísimo en la llanura de Urgel, y preferido el de Almacellas, partido de Lérida; el *centeno* es cultivado en toda la provincia, aunque particularmente en la alta montaña; también la *cebada* puede decirse que se coge en todo el terreno de la provincia, con especialidad en la parte baja; el *maíz* se produce en la parte Norte de la provincia de Solsona y en las vegas del Segre; las *judías* en toda la extensión de las riberas del Segre y las Nogueras, siendo muy abundante en Seo de Urgel y huertas de Lérida y Balaguer, y lo mismo sucede con las habas y demás legumbres. Abunda el *cáñamo* en las vegas de Balaguer, Almenar, Albesa y puntos limítrofes, Artesa de Segre, Pons, Tiurana y Oliana; la seda era abundante en otro tiempo en toda la extensión del Segre, desde la villa de Oliana hasta el Ebro, habiéndose extendido antes el cultivo de la morera común y multicauli en Cervera, Guisona, Torá, Seo de Urgel y Tremp, y la miel y cera puede considerarse exclusiva de los partidos de Solsona, Balaguer y Tremp, bien que de poca cuantía. En la parte baja de la provincia, con particularidad en Lérida y Balaguer, abunda el melocotón, el melón y sandía, el albericoque, el higo, la ciruela, cerezas, manzanas y peras, siendo estas dos últimas comunes á toda la provincia. Tenían fama las peras de Torá, Pons, Solsona, Oliana, Seo de Urgel, Alás, cuenca

de Tremp y Ager; la frambuesa silvestre es abundantísima en todo el Pirineo y sus ramales de la parte alta de la provincia; la patata se coge en cantidad considerable también en la alta provincia, constituyendo el principal alimento de las familias. En los partidos de Solsona, parte de Balaguer y Cervera, se criaba mucha bellota, y, por fin, las setas de muy excelente calidad y muy variadas, abundan extraordinariamente en todos los remates de los bajos Pirineos, siendo preferidas las conocidas con el nombre de *robellons*, de que se vendían muchas cargas en Cervera, Tárrega, Balaguer y Lérida, dejando para secar gran porción de las mismas para el consumo del resto del año. Se encuentran igualmente en los montes de la provincia, así altos como bajos, infinitas plantas aromáticas y medicinales, entre las que es digna de particular mención, la producción espontánea de la manzanilla de Liñola y otros pueblos comarcanos del llano de Urgel, tan exquisita y abundante que podría ser un ramo de especulación.

Caza y pesca.—En toda la provincia hay abundante caza de perdices comunes, conejos, liebres y palomas silvestres, codornices, ánades y patos de muchas especies, conociéndose otra multitud variada de aves de todas clases, entre ellas algunas de rapiña y carnívoras. En las cordilleras del Pirineo existen la perdiz blanca, mayor que la común y otra pardusca algo mayor que la codorniz, llamada yerras; hay, además, pavos, gallos, cabras monteses. Antes abundaba en aquella región el jabalí, y aun hay lobos y zorras. Los osos han ido desapareciendo, y su último refugio es lo más escabroso del Pirineo, en las montañas del Norte del partido de Sort y valle de Arán. La pesca se limita á barbos, barbillos, madrillas, anguilas y truchas, las cuales abundan en la alta provincia, y son mayores en número y más sabrosas á medida que se sube al origen de los ríos, distinguiéndose por su color negruzco las que se pescan en los estanques y lagos del Pirineo, y muy especialmente en el río Negro (valle de Arán).

Ganadería.—En esta provincia se cría ganado lanar, mular, caballar, vacuno y de cerda. El lanar, mular y vacuno en la parte alta, el de cerda en toda ella; el primero es también estante y trashumante, y se comprende fácilmente atendido el clima de los Pirineos, nevados durante todo el invierno. La especulación de este ganado ha ido decayendo por la poca inteligencia de los ganaderos y en parte por la extraordinaria carestía de los pastos de invierno. La de ganado mular y machal es la que ofrece más ventajas, introduciéndose la mayor parte del otro lado de los Pirineos, especialmente mulas lechales que se recrían en el país con el doble beneficio de aclimatarse el ganado y quedar su valor más crecido en el mismo. Era numeroso en otro tiempo el vacuno.